

agentes (sacerdotes, mujeres) para ganar a su favor a la población local. En tal sentido, se tiene una imagen de la guerra que puede ser un complemento de otro diario como el de José Santos Vargas que cubre los años 1814 a 1825 en el mismo territorio.² Así, el *Compendio* de Pezuela no es sólo una fuente de datos circunscrita a un determinado espacio nacional o una mirada parcial de la guerra por parte de un alto oficial realista que justifica su proceder; su alcance es mayor y permite, con otras fuentes, ampliar nuestra mirada sobre diversos aspectos sociales y culturales de la guerra. Su riqueza lo evidencia Pablo Ortemberg, por ejemplo, en su interesante estudio introductorio a la presente edición donde explica el uso del culto mariano y el establecimiento de vírgenes generalas por parte de los ejércitos realista e insurgente como un medio de cohesión de la tropa y legitimidad política. Es de esperar que esta edición completa de este *Compendio* sirva para problematizar y ayudarnos a comprender la complejidad del proceso de independencia hispanoamericano.

Alex Loayza

El Colegio de México

MARÍA CANDELARIA VALDÉS SILVA, *La escolarización de abogados, médicos e ingenieros coahuilenses en el siglo XIX. Una promesa de futuro*, México, Universidad Autónoma de Coahuila, Plaza y Valdés, 2011, 221 pp. ISBN 978-607-506-003-3*

El libro de María Candelaria Valdés Silva cuenta una historia notable, la de medio millar de jóvenes coahuilenses que busca-

² José SANTOS VARGAS, *Diario de un comandante de la independencia americana. 1814-1825*, transcripción, introducción e índices de Gunnar Mendoza, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982.

* Esta breve reseña fue posible gracias a la beca de estudios de posgrado con la que cuento por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

ron formar parte de la naciente demanda de formación de cuadros profesionales (abogados y escribanos o notarios públicos, médicos, obstetras, odontólogos y estudiantes de farmacia e ingenieros) en los años que van de 1867 a 1910.

Para esto, el estudio tuvo como base la exploración de los archivos históricos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), del Ateneo Fuente y con menor éxito del Archivo de la Defensa Nacional. Fue a partir del material encontrado en cada uno de estos lugares que, mediante distintas escalas de observación y contraste, se pudo tejer una historia fina sobre las trayectorias escolares de estos jóvenes. Así, el trabajo está construido mediante la exploración de medio millar de archivos, donde los registros de los abogados eran los más, los de médicos eran pocos y los de los ingenieros aún menos.

El diseño para poder caracterizar a los agentes de esta época incluyó la exploración de distintos rasgos susceptibles de obtener y sistematizarse para poder compararse, en un ejercicio propio de la prosopografía. Por ejemplo, tenemos que el libro de la doctora María Candelaria incluye las siguientes variables.

- a) La formación previa al ingreso a los estudios de educación superior.
- b) El origen geográfico y social de los jóvenes estudiantes.
- c) Su inserción laboral, ya fuera dentro de la función pública o en los negocios familiares, y los que comenzaban a despuntar en la próspera región.

De esta forma, el libro, además de explorar las trayectorias académicas de los alumnos mediante dichas variables, nos advierte sobre algunos tópicos que en la época contemporánea tienen una discusión vigente en el plano de la educación superior.

En efecto, ante las impresiones que tenemos, de sentido común, respecto de la “movilidad estudiantil” en la época actual, el libro

nos aporta elementos para reparar sobre el hecho de que desde aquella lejana época, es decir, desde hace más de un siglo, los estudiantes con mejor posición económica y relaciones sociales tuvieron la posibilidad de cursar sus estudios en Europa y Estados Unidos, en Harvard y Pennsylvania.

El libro llama también la atención sobre el carácter meritocrático que siempre ha tenido el sistema escolar. Por ejemplo, cuenta la experiencia de algunos estudiantes cuya principal arma para poder cursar los estudios fue el estoicismo con el cual lograron enfrentar las condiciones adversas para el desarrollo de su trayectoria escolar: desventajas intelectuales, culturales, económicas, políticas y sociales.

El papel de los favores y el favoritismo, que llegaba al grado de pedir prebendas a los secretarios de Educación en turno o al mismo gobernador del estado para hacer que un alumno “aprobara” los cursos, claro está, era un síntoma de la corrupción que se presentaba en distintos ámbitos desde entonces hasta hoy en día.

En el mismo sentido, cuenta además los pocos casos de mujeres que en la época se habían podido hacer de un espacio en la naciente educación superior. Expone temas como el egreso, el empleo y las “becas de gracia” que eran cedidas en la mayoría de los casos en condiciones graves de pobreza del becario, aunque a juzgar por el estudio de los expedientes en algunos se mentía, ya que el origen social de los alumnos no era necesariamente bajo y sin embargo con frecuencia, hacían uso en sus cartas de solicitud de un lenguaje retórico para obtener estos beneficios económicos.

En tanto rasgo geográfico, la autora señalará las oposiciones perennes entre el centro (Distrito Federal) y el norte del país (Coahuila) para poder acceder a los estudios universitarios. También la elección de carrera en función de linajes, comerciales o profesionales, de los intereses de los padres para la reproducción de los negocios familiares y de sus expectativas de la formación de los hijos.

Es decir, por un lado se esperaba que los conocimientos adquiridos y las relaciones sociales establecidas dentro de la escuela potenciaran el patrimonio familiar en su forma más general, aunque específicamente esta retribución estaría en función del incremento del capital mediante las empresas familiares y la continuación de la estirpe en el servicio público, acompañado del alto prestigio que esto representaba.

Así, la base de cada uno de estos procesos es descrita con solvencia por la autora, quien hace patente la búsqueda minuciosa de documentación.

Pero si de entrada la lectura del texto atrae a primera vista, los elementos que la constituyen son aún más claros y sustentados. Ahora comentamos algunos aspectos particulares de la obra, conservando la estructura narrativa del libro, que le dedica a cada una de las profesiones (abogados, médicos e ingenieros) un capítulo en particular.

LOS ABOGADOS

La formación para erigirse como abogado en la época en cuestión era multivalente y de largo aliento. Esto porque los estudiantes, además de conocer el contenido de las leyes, se formaban de manera paralela en disciplinas como la oratoria, la filosofía, la política, la historia y la literatura, lo cual les permitía litigar con amplios referentes de cada una de estas disciplinas, sin dejar de lado el aprendizaje de otros idiomas, tales como latín, inglés y francés.

Por lo que toca al origen social de éstos, la caracterización que elabora María Candelaria Valdés apunta a que pertenecían a un sector minoritario del norte que se quería hacer de un lugar en la jerarquía social mediante el dominio del conocimiento letrado de la época, un bien que sin lugar a dudas era escaso, puesto que no pertenecían a la élite que gobernaba el estado y tampoco al sec-

tor económico, en específico mercantil de la región; fue así que los abogados lograron brillar en la época por el uso y dominio del verbo.

Además, otra de las ventajas con las cuales contaron, aparte de su escolarización, fue la de su inserción laboral, puesto que, en el ámbito local, en el siglo XIX, los egresados del Ateneo Fuente, quienes eran sobre todo notarios y abogados, tenían garantizado su trabajo en el sistema de administración de justicia ya que se había formulado un acuerdo oficial mediante el cual tenían “preferencia” para el trabajo en los juzgados.

Pero el trabajo no sólo lo encontraron en el sistema de administración de justicia, sino en el congreso estatal y federal como funcionarios públicos y como gobernadores de la entidad o en el ejercicio privado de su profesión.

LOS MÉDICOS

Uno de los rasgos que tuvo la formación de médicos en la época fue el justo equilibrio entre una formación práctica y una teórica. La primera se dio mediante la práctica profesional en los centros hospitalarios junto con las llamadas asignaturas clínicas, lo cual servía para estrechar la relación hospital-escuela (lo que ahora llamaríamos “servicio social”).

En la época de referencia, los alumnos universitarios contaban con una edad promedio de 20 años. Pero si tomamos en cuenta cada una de las etapas de la formación universitaria, la cual constaba de cinco años de formación en ciencias médicas, dos de prácticas profesionales en los hospitales, más la elaboración de la tesis y el examen profesional, los médicos se titulaban cuando contaban con 27 años en promedio, una edad de madurez vista en función de la esperanza de vida de la población en la época.

Era entonces, en la edad de la madurez, cuando los mejores alumnos se reclutaban para que fungieran como ayudantes de

los profesores, o sea, reproducían el cuerpo de profesores. Sobre esto da cuenta la autora con pequeñas biografías. Además, servían como jefes de los servicios sanitarios en el aparato militar, en las instituciones hospitalarias de los municipios, de las nacientes compañías industriales o bien en el ejercicio privado, en consultorios médicos y boticas de su propiedad.

Sin embargo, la estrategia para poder participar en el atractivo reclutamiento para el servicio público dentro de la administración estatal siguió una ruta distinta a la de los abogados, ya que fue en su trabajo diario que elaboraron sus relaciones sociales y comunitarias que después les servirían para proyectarse como servidores públicos en tres ámbitos: la administración estatal, la municipal y el ejercicio de la docencia.

LOS INGENIEROS

La historia de los ingenieros nos remite directamente a las condiciones sociales que vivía el país; en efecto, como lo adelantábamos al inicio de esta presentación, la formación de éstos estuvo vinculada con las demandas de modernización del porfiriato.

Algunos se titulaban como ingenieros de minas, ingenieros agrimensores, civiles y topógrafos, además de hidromensores, con la ventaja de que algunas de estas carreras no necesitaban el antecedente inmediato de la formación preparatoria.

Así, durante la época del porfirismo, la Escuela Nacional de Ingeniería (ENI) tuvo un empuje importante por parte de la administración estatal en lo que tocaba al terreno de las innovaciones tecnológicas que podían transferirse al sector industrial. Entre 1883 y 1897 se introdujeron nuevas carreras: ingeniero industrial, ingeniero electricista, ingeniero de caminos, puertos y canales, las cuales después se fusionarían con la de ingeniero civil.

A manera de comentario final seguimos la premisa que la misma María Candelaria Valdés Silva propone en su libro: la his-

toria es ante todo la comprensión (y el conocimiento) de otros. Vale la pena preguntarse para qué sirve la historia. Podríamos decir que sirve como un diagnóstico para mejorar el futuro. De esta forma, la exploración histórica en perspectiva que tiene el libro cumple y trasciende el ejercicio académico y constituye un ejemplo de historia cultural, la cual nos emplaza a reflexionar con mayor detenimiento sobre el cambio que han tenido y tienen algunos elementos del sistema educativo mexicano. Esa sería a mi juicio la primera razón por la cual invito a la lectura de este libro.

Domingo Balam Martínez Álvarez
Universidad Veracruzana

MARÍA DOLORES LORENZO RÍO, *El Estado como benefactor. Los pobres y la asistencia pública en la Ciudad de México, 1877-1905*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2011, 262 pp. ISBN 978-607-462-274-4

El Estado como benefactor. escrito por María Dolores Lorenzo Río pertenece al campo de investigaciones sobre la asistencia social que en el ámbito latinoamericano se han venido dando en tiempos recientes y que en el futuro servirán para elaborar una panorámica sobre la construcción de las políticas sociales por parte de los diferentes Estados-nación de la región. Es un esfuerzo que coincide –en parte– con la propuesta metodológica de Robert Castel acerca de una perspectiva histórica y comparativa como un camino para tratar de dar respuesta a las preguntas sobre cuáles son las responsabilidades del Estado, qué papel desempeña en este campo y con qué dificultades tropieza como garante de